

Monseñor romero: un gran comunicador

Adriana Valle

adriavalle@gmail.com

Resumen

La labor de Monseñor Oscar Arnulfo Romero se vio empoderada a través de dos medios de comunicación de gran trascendencia, la Voz Panamericana, de la Radio YSAX, así como el periódico escrito "Orientación". Anteriormente, durante su estadía como Obispo de San Miguel, Monseñor Romero dirigió el seminario "Chaparrastique". Ello implica que Monseñor Romero era una figura que hacía uso de los medios de comunicación para denunciar el clima de opresión e injusticia en el cual vivía prácticamente la mayoría de salvadoreños oprimidos bajo una dictadura militar. El mismo llamaba a sus fieles que escuchaban sus mensajes, a convertirse en "micrófonos de Dios", que reprodujeran sus denuncias. Sus homilías dominicales son un modelo de comunicación masiva, eficaz y ecuaníme, que Monseñor Romero puso al servicio de la búsqueda de la justicia y la verdad, y que, al ser incómodas para el *status quo* oligárquico, desencadenaron violentas respuestas de los grupos de ultraderecha que culminaron con el asesinato del Arzobispo Mártir.

Palabras clave: Medios de comunicación, Homilías, Derechos Humanos, Represión. Denuncias radiales

Abstract

The work of Monsignor Oscar Arnulfo Romero was empowered through two media of great importance, the Pan-American Voice, Radio YSAX, as well as the newspaper "Orientation". Previously, during his stay as Bishop of San Miguel, Monseñor Romero directed the "Chaparrastique" seminar. This implies that Monsignor Romero was a figure who used the media to denounce the climate of oppression and injustice in which practically the majority of Salvadorans oppressed under a military dictatorship lived. He himself called his faithful to listen to his messages, to become "microphones of God", to reproduce his denunciations. His Sunday homilies are a model of mass communication, effective and equitable, that Monsignor Romero put at the service of the search for justice and truth, and that, being uncomfortable for the oligarchic status quo, unleashed violent responses from right-wing groups which culminated in the assassination of Archbishop Martyr.

Key words: *Media, Homilies, Human Rights, Repression. Radial complaints*

Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez fue, sin duda, un gran comunicador que transmitió un mensaje de esperanza para un pueblo afligido y agraviado por la represión, la injusticia y la violencia social.

En la homilía del 28 de agosto de 1977, Monseñor Romero denunció el asesinato de tres campesinos en el cantón Salitre, y señaló que como iglesia “queremos ser la voz de los que no tienen voz para gritar contra tanto atropello contra los derechos humanos”. Esa frase, la voz de los sin voz, fue usada por Óscar Romero durante todo su arzobispado para hablar en defensa de los pobres y oprimidos.

Aunque algunos biógrafos lo describen como una persona tímida, muchos coinciden en que al subir al púlpito se transformaba y se llenaba de una fuerza extraordinaria con la que transmitía su mensaje de denuncia y también de esperanza a una multitudinaria audiencia que llegaba domingo a domingo a la catedral metropolitana y a miles que lo escuchaban por la radio YSAX, “la Voz Panamericana”.

En el caso de Monseñor Romero, su mensaje a favor de los oprimidos fue claro y contundente y se difundió ampliamente a través de los medios de comunicación del Arzobispado: la radio YSAX y el periódico *Orientación*, y también por algunos medios nacionales y por numerosos medios internacionales.

Óscar Romero mantuvo siempre una estrecha vinculación con los medios de comunicación y durante toda su vida formó parte de los consejos editoriales de los periódicos de la iglesia, escribió artículos para diferentes publicaciones y concedió entrevistas a medios nacionales e internacionales. Durante su estadía en San Miguel, Monseñor Romero fungió como director del semanario *Chaparrastique* y al ser nombrado arzobispo de San Salvador tomó las riendas de *Orientación* y la radio YSAX, a través de la cual se transmitían sus homilías los domingos y por la que también daba a conocer sus opiniones e informaba a la feligresía sobre sus viajes y gestiones a nivel internacional.

Un contexto de censura

Monseñor Romero fue nombrado arzobispo de San Salvador el 3 de febrero de 1977 por el Papa Paulo VI, con quien será canonizado el próximo 14 de octubre en la Plaza de San Pedro, en Roma. El 20 de febrero de ese año se realizaron elecciones presidenciales, en las cuales se registró uno de los mayores fraudes electorales de la historia salvadoreña, siendo declarado presidente el general Carlos Humberto Romero.

El 12 de marzo, unos días después de que Monseñor Romero tomara posesión como arzobispo, su amigo, el sacerdote jesuita Rutilio Grande, fue asesinado junto a

dos campesinos en Aguilares. Este hecho impactó mucho a Monseñor Romero y para reclamar justicia por el asesinato de Grande, Romero ordenó suspender todas las misas de la Arquidiócesis de San Salvador y convocó a una misa única en el atrio de catedral el 20 de marzo de 1977.

“Queridos sacerdotes, permanezcamos unidos en la verdad auténtica del Evangelio, que es la manera de decir, como Cristo, el humilde sucesor y representante suyo aquí en la Arquidiócesis: El que toca a uno de mis sacerdotes, a mí me toca”, dijo el arzobispo en esa intervención frente a miles de feligreses y cientos de sacerdotes en un mensaje contundente de reclamo por los homicidios.

El asesinato del padre Grande fue una muestra de la represión ejercida por el ilegítimo gobierno militar hacia la población, la cual le tocó vivir a Monseñor Romero durante todo su arzobispado.

El cardenal Gregorio Rosa Chávez en una entrevista señalaba que en esa época la represión también fue dirigida a miembros de la iglesia.

“En tiempos de Monseñor, tener la Biblia era ya causa de muerte. Tener su foto en una casa también, una foto del padre Rutilio (Grande), también. Hay catequistas que se salvaron porque dijeron que eran protestantes que iban para el culto. Entonces la Biblia era vista como un arma subversiva. Y los catequistas

también como subversivos. Y eso era una constante. Así era como los militares de la época pensaban. Y todo aquel que quería cambios también era candidato a la muerte”, aseguró Monseñor Rosa Chávez¹.

En esos momentos, el gobierno militar no respetaba los derechos básicos de las personas, no permitían que estas se movilizaran libremente de un lugar a otro del país al haber implantado el Estado de sitio, que impedía incluso al arzobispo reunirse con sus feligreses.

“Ojalá que los retenes no nos vayan a estorbar a la gente que va a usar uno de sus derechos más sagrados: el derecho de creer, el derecho de reunión; ya que el Estado de Sitio no podrá ser un pretexto, esperamos que estas reuniones resulten mejor que la de San Miguel de Mercedes, que fue boicoteada por los cuerpos de seguridad”, señalaba Monseñor Romero en su homilía del 29 de julio 1979.

El arzobispo incluso detallaba en esa homilía que el estado de sitio impedía las garantías constitucionales de libertad de expresión, de reunión y de migración.

Los grandes medios de comunicación no informaban sobre los actos represivos y el gobierno tenía establecidos mecanismos de censura, entre ellos el establecimiento de

1 Entrevista con Gregorio Rosa Chávez para el documental “Óscar Romero: una voz universal”. Febrero de 2013.

cadena nacional permanente para evitar que la población pudiera informarse sobre los acontecimientos del país.

En su diario, Monseñor Romero detalla que tras la gran marcha del 22 de enero de 1980, el gobierno impuso una cadena nacional para que se conociera únicamente su versión de los hechos, impidiendo que las radios informaran de forma independiente sobre lo acontecido. En ese momento, el arzobispo abogó ante el gobierno por la libertad de prensa.

“En otra intervención a la Casa Presidencial, pedí a Sigfrido Munés, encargado de la Secretaría de Información, que no encadenaran las emisoras particulares a la gran cadena de la Radio Nacional porque quitaban así la espontaneidad y el pluralismo de la información; pero el señor Munés me contestó que era una táctica para evitar tergiversaciones y que los servicios se unificarían a través de Radio Nacional. Yo insistí en que no se hiciera esto en forma permanente, sin embargo, la cadena nacional ha permanecido quitando así toda iniciativa y toda participación a las diversas emisoras que habían estado prestando tan buen servicio social e informativo”, describe Monseñor Romero².

Ante esta situación, las homilias dominicales de Monseñor Romero se volvieron un referente

informativo, pues el arzobispo denunciaba cada semana las principales violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad.

Escuchar las homilias de Monseñor Romero se volvió un hábito para la población, ávida de información verdadera sobre la realidad nacional, pero también se volvió un peligro, pues los oyentes podían ser apresados por escuchar las palabras del arzobispo.

“Por allá por (San Francisco) Gotera se oye muy bien la YSAX, y precisamente porque la oyen, han sido golpeados varios campesinos. Quisiera recordarles a los cuerpos de seguridad que no es un crimen oír una radio. Si lo fuera, los altos jefes del gobierno no escucharan esta homilía y sé que la están escuchando”, señalaba Monseñor Romero³.

La denuncia pública

Óscar Romero sabía que la denuncia debía de ser pública, que no bastaba con denunciar los hechos de violencia ante las autoridades en privado. Cuando era obispo de Santiago de María, constató la masacre de campesinos en Tres Calles, Usulután y envió una carta en privado al entonces presidente Arturo Armando Molina, pidiéndole que se esclarecieran los hechos. Pero el gobierno no actuó ante la denuncia privada del obispo.

2 Óscar Arnulfo Romero. Diario. Entrada del 22 de enero de 1980.

3 Óscar Arnulfo Romero. Homilía del 29 de julio de 1979.

Al asumir su rol como arzobispo de San Salvador y tras la muerte del padre Rutilio Grande, Monseñor Romero asume la opción de denunciar públicamente los atropellos y violaciones a los derechos humanos que sufría el pueblo salvadoreño. Asume ser la voz y el defensor de aquellos que no tenían voz: los pobres y oprimidos de El Salvador.

Cada semana, junto a un equipo de trabajo, preparaba la sección de la homilía llamada "Hechos de la semana", una especie de noticiero en donde el arzobispo denunciaba las injusticias cometidas en la semana, pero también daba a conocer temas de interés para la feligresía y análisis sobre la situación nacional.

Siendo el único espacio de denuncia pública a nivel nacional, las homilías de Monseñor Romero tenían un gran impacto. En algunos lugares el sintonizar la YSAX se había convertido en una especie de cadena nacional de los domingos.

Por eso, la radioemisora también fue blanco de atentados, pues para el gobierno y los militares Monseñor Romero se volvió una voz incómoda, que además era escuchada con mucha atención a nivel internacional.

En abril de 1979, describe en su diario su preocupación por las constantes interferencias puestas intencionalmente para callar la voz del arzobispo a través de la YSAX. Meses después, detallaba que la emisora se ha quedado sin anunciantes, por lo

que instauran una campaña de apoyo económico para la emisora⁴.

El 22 de enero de 1980, tras la gran marcha de la unidad, una bomba estalló en la antena de la YSAX.

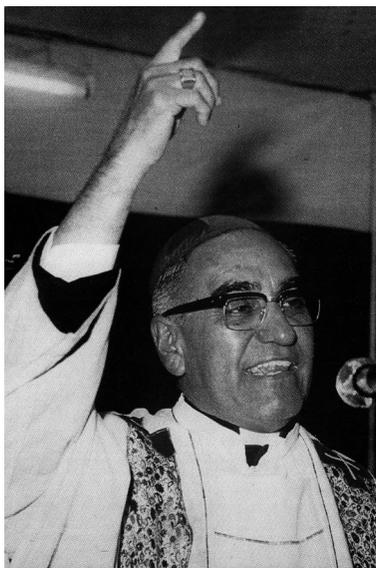
"La noche ha sido trágica. Ha habido bombas por diversos sectores de la ciudad; una de ellas fue puesta, sin duda, por los de extrema derecha en la antena de nuestra emisora católica, YSAX, la cual ha sufrido algunos daños, aunque no es de gravedad. Domus Mariae, donde está la antena, también ha sufrido en sus edificaciones", expresaba Monseñor Romero en su diario⁵. Casi un mes después, el 17 de febrero, el arzobispo leyó en la misa dominical la carta que envió al entonces presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, en la que le pidió dejar de enviar ayuda militar a El Salvador porque esta era utilizada para reprimir al pueblo. Dos días después, escuadrones de la muerte dinamitaron la planta de la YSAX, la cual quedó completamente arruinada, por lo que la emisora salió del aire por unas semanas.

Monseñor Romero estaba consciente que los atentados contra la radio buscaban callar sus denuncias y sabía la importancia que tenían sus mensajes para la población más pobre y oprimida.

"Si alguna vez nos quitaran la

4 Óscar Arnulfo Romero. Diario. Entrada del 30 de octubre de 1979.

5 Óscar Arnulfo Romero. Diario. Entrada del 22 de enero de 1980.



radio, nos suspendieran el periódico, no nos dejaran hablar, nos mataran a todos los sacerdotes y al obispo también; y quedarán ustedes: un pueblo sin sacerdotes, cada uno de ustedes tiene que ser un micrófono de Dios; cada uno de ustedes tiene que ser un mensajero, un profeta”, dijo Monseñor Romero⁶.

Cuando la radio YSAX no estaba funcionando, otras emisoras centro-americanas transmitían sus mensajes y las personas llegaban a catedral con grabadoras para reproducirlo.

El cardenal Rosa Chávez afirma que Monseñor Romero sabía sobre la necesidad que tenía la población de su mensaje. “Él sabía que esa palabra era una palabra que había que decir, arriesgándose, la gente la necesitaba y él pagó el precio de esa

libertad con que habló y esa valentía con que habló”, afirmó⁷.

El mensaje de Monseñor Romero

Monseñor Romero denunció las graves violaciones a los derechos humanos cometidas durante sus años como arzobispo, acompañó a las víctimas y también transmitió un mensaje de esperanza hacia los oprimidos. Para él, la opción preferencial por los pobres fue fundamental.

“Es una verdad en nuestro pueblo que los pobres vean hoy en la Iglesia una fuente de esperanza y un apoyo a su noble lucha de liberación. La esperanza que fomenta la Iglesia no es ingenua ni

6 Oscar Arnulfo Romero. Homilía 8 de julio de 1979.

7 Entrevista con Gregorio Rosa Chávez para el documental “Óscar Romero: una voz universal”. Febrero de 2013.

pasiva”, dijo durante su discurso de aceptación del doctorado honoris causa por la Universidad de Lovaina, Bélgica⁸. “La esperanza que predicamos a los pobres es para devolverles su dignidad y para animarles a que ellos mismos sean autores de su propio destino”.

Pero además, Monseñor Romero hizo un llamado a los ricos a convertirse, solidarizándose con los pobres.

“La madre Iglesia habla como las madres también cuando se enojan, como las madres que corrigen pero aman, porque no quieren hijos malos, porque quieren hermanos. Y porque la Iglesia es madre les dice también a los ricos y a los poderosos: ¡Conviértanse, hijos! ¡Conviértanse!, sólo Cristo tiene la solución. Únanse a Cristo y para encontrar a Cristo, lo encontrarán atendiendo preferencialmente a los pobres”, afirmó el arzobispo⁹.

Ante la escalada de violencia, Monseñor Romero transmitió el 23 de marzo de 1980 su última homilía, en la que hacía un llamado a los miembros de las fuerzas armadas a desobedecer las órdenes de matar a sus hermanos campesinos, aseveración que en ese momento podía

considerarse como un llamado a la desobediencia, lo cual podía considerarse como un delito.

Durante todo su arzobispado, el obispo comunicó claramente un mensaje de consuelo y de esperanza para las víctimas y de denuncia y llamado a la conversión para los victimarios.

Coherencia de su mensaje

El mensaje es más potente cuando el mensajero es coherente en su accionar con sus palabras. Es decir, cuando promulga con el ejemplo lo que está diciendo. En el caso de monseñor Romero, su mensaje de apoyo a los pobres y marginados estaba acompañado de una vida austera y de un apoyo explícito a quienes buscaban justicia. En el Hospital Divina Providencia vivía en una casa modesta para un arzobispo, junto a los pobres enfermos de cáncer. Todos los días en su oficina recibía a decenas de personas que llegaban a pedir ayuda ante la desaparición, encarcelamiento o asesinato de sus familiares.

Monseñor Romero pudo vivir con opulencia, como habían hecho sus antecesores, pero decidió vivir humildemente como los pobres, a quienes dedicó su vida, por ello, por su coherencia, su mensaje es mucho más contundente.

8 Óscar Arnulfo Romero. Discurso aceptación doctorado honoris causa. Universidad de Lovaina, Bélgica. 2 de febrero de 1980.

9 Óscar Arnulfo Romero. Homilía. 29 de julio 1979.



Decir la verdad

El arzobispo Romero fue víctima de la difamación y la calumnia de los grandes medios de comunicación, que buscaban descalificarlo al publicar campos pagados en el que lo calificaban como “comunista”, o publicaciones de ultra derecha que buscaban desprestigiarlo acusándolo de estar endemoniado.

“La palabra es fuerza. La palabra, cuando no es mentira, lleva la fuerza de la verdad. Por eso hay tantas palabras que no tienen fuerza ya en nuestra patria, porque son palabras mentira, porque son palabras que han perdido su razón de ser”, declaró en una homilía¹⁰.

Pero más allá de las acusaciones, mientras en la prensa interna-

cional se publicaban sus homilías, los grandes medios de comunicación salvadoreños prefirieron ignorar sus mensajes y no publicar sus denuncias, al tiempo que encubrían las graves violaciones a derechos humanos de los militares.

“Es lástima, hermanos, que en estas cosas tan graves de nuestro pueblo se quiera engañar al pueblo. Es lástima tener unos medios de comunicación tan vendidos a las condiciones. Es lástima no poder confiar en la noticia del periódico, o de la televisión o de la radio, porque todo está comprado, está amañado y no se dice la verdad”, expresó el arzobispo mártir¹¹.

Pero Monseñor Romero estaba claro sobre el rol que debían ejercer

10 Óscar Arnulfo Romero. Homilía. 25 de noviembre de 1977.

11 Óscar Arnulfo Romero. Homilía. 2 de abril de 1978.



los medios de comunicación: dar a conocer la verdad al pueblo, aunque esta afecte los intereses de los poderosos.

En el contexto actual, en el que algunos medios de comunicación, tanto tradicionales como digitales, son utilizados para favorecer intereses políticos o económicos, y en el que claramente algunos medios se dedican a desinformar o a crear noticias falsas (“fake news”) o mezclan el entretenimiento con la información en lo que se conoce como “infotainment”, el llamado que diera Monseñor Romero a los periodistas a decir y publicar la verdad, es más vigente que nunca.

Tras felicitar a los periodistas por su día, Monseñor Romero aseveró en una homilía: “Quiera el Señor darles inspiración, darles rectitud y, sobre todo, darles valor. El valor que pide la verdad, porque un

periodista o dice la verdad o no es periodista...”¹².

Monseñor Romero tuvo el valor de decir la verdad aun cuando esto lo llevó al martirio. Utilizó los medios de comunicación a su alcance para difundir su mensaje de denuncia y esperanza a nivel nacional e internacional. Sus homilías fueron grabadas, reproducidas y transcritas por un grupo de colaboradoras liderado por la doctora María Julia Hernández. Gracias a ellas, hoy podemos conocer a profundidad el pensamiento del beato Romero, quien fue, sin duda, un gran comunicador.

12 Óscar Arnulfo Romero. Homilía. 29 de julio de 1979.